



HABANA, 29 DE JULIO DE 1875.

EL MAL DE ESPAÑA.

II.

Para el estudio que en estos artículos venimos haciendo, nada más instructivo que la historia de las memorables Cortes de Cádiz de 1810. No nos permite, empero, tratar el limitado espacio de un artículo de periódico; y así tendremos que reducirlos a algunos breves rasgos que pongan de relieve siquiera algunos puntos de aquella historia, los que mas se relacionan con nuestro presente asunto.

Los procedimientos de los revolucionarios de Cádiz, en aquella época, han sido el tipo por el que los procedimientos de los revolucionarios españoles en todas las épocas posteriores. Y tal parece como si la revolución hubiese presentado desde entonces un tipo, que ha venido sucesivamente actualizándose en todas sus etapas subsiguientes. Todos los actos posteriores de la revolución se contienen como en germen en los procedimientos de Cádiz.

Escritores ignorantes ó parciales han pretendido inculcar la idea de que las Cortes de Cádiz, al constituirse de nuevo la nación española, procuraron acercarse lo más posible a las antiguas y venerandas Cortes de Aragón y Castilla, que eran verdaderamente españolas, y que tenían en la nación una autoridad inmensa y tradicional. Y esto era en efecto lo que quería la Junta Suprema Central Gubernativa, y lo que expresaba en su convocatoria. Pero su noble y leal propósito se frustró por la habilidad de los conspiradores. Las antiguas Cortes de Aragón y Castilla, que eran una verdadera representación de todos los elementos representados del país, constaban de tres brazos ó estamentos, formados uno por el pueblo, otro por la nobleza y otro por el clero; y de conformidad con esta antigua costumbre, el artículo 2.º de la convocatoria de las Cortes de 1810 decía así: «En consecuencia, se espedirán inmediatamente convocados...»

«... las 48 personas RR. Arzobispos y Obispos, que están en ejercicio de sus funciones, y a todos los grandes de España en propia «... dad, para que concurren a las Cortes en «... el día y lugar para que están convocadas.» La actua revolucionaria, por medio de numerosas intrigas, logró burlar esta disposición patriótica y justísima. Los señores de la nobleza y el clero no fueron jamás convocados: lo único que se reunió en Cádiz para formar las Cortes, fué el brazo ó estamento popular, violando así el derecho de convocatoria, y dando al país una representación parcial é incompleta, una representación que representaría todo lo que se quiera menos las clases que constituían la población del país, ni el conjunto de sus intereses, ni aun la opinión y los deseos de su inmensa mayoría. Así se introdujo en nuestra patria la mala revolucionaria de Francia: pero para esto fué preciso romper con la práctica antiquísima y constante de las Cortes españolas, violando el derecho monárquico tradicional de España, y su verdadera constitución histórica y secular.

Este derecho tradicional, esa constitución histórica y secular, esas venerandas costumbres patrias, tenían en Cádiz un representante y defensor nato: la Rejencia; pero esta Rejencia, que hizo algunos débiles esfuerzos en pro de la razón y la justicia, y de todos aquellos sagrados intereses encomendados a su custodia, arrojó sobre sí las iras de los revolucionarios, que no solamente se burlaron de ella, y la vejaron de mil maneras, y cobijaron su acción, sino que acabaron por destruirla, sin que los Rejentes hallasen protección alguna en las fuerzas del ejército que ocupaba á Cádiz, cuyos jefes estaban en su mayor parte incluídos en las ligas masónicas y prestaban su apoyo á la revolución.

Cádiz vino á ser entonces, lo que Madrid vino á ser muchas veces después en el curso de la revolución. Una parte de sus pobladores simpatizaban con las ideas revolucionarias; y de estos, los que estaban incluídos en las ligas masónicas, unidos á una parte de la haza del populacho, á la cual dirigían, y acompañados de los militares que eran masones tambien, así como de la turba de parásitos y pretendientes que, como dice en su manifiesto el Rejente Larrazabal, el cambio de sus antiguos hábitos, costumbres se habían reunido en Cádiz al olor del gobierno, se constituyeron en público apoyo de desaprobar de las medidas de la Rejencia y las Cortes. Esta turba, á la cual solía agregarse lo más vil y soez de la población, asistía á las sesiones llenando las galerías, y con sus estrépitosas muestras de aprobación ó desaprobación, influía poderosamente en las disposiciones que se tomaban par el gobierno de toda España.

Las ridículas y á menudo alborotadas y tumultuarias demostraciones de esta turba alboragada y nada respetable en su mayoría, y en sus intenciones, eran tan maye-

ria, se decoraban con el pomposo dictado de manifestaciones inequívocas de la opinión del pueblo de España, y eran reputadas y acatadas como tales por los legisladores y gobernantes de la época. Y hé aquí al grave pueblo español, en la inmensa extensión de su número y de sus variados intereses, clases y condiciones; hé aquí todos sus deseos, aspiraciones y creencias; hé aquí, en fin, todo lo que constituía su ser, así en la esfera material, como en la moral y espiritual; hé aquí todo sometido al ininteligible capricho de unos cuantos entes utópicos sin conocimiento práctico del mundo ni del gobierno de la sociedad, y de una turba de parásitos y pretendientes, modelos de inmoralidad que esperaban medrar con la revolución y sus trastornos, dirigidos todos por unos cuantos hombres filiales en las ligas masónicas, sometidos ellos mismos á un poder oculto que nadie sabía donde estaba, quien lo ejercía ni qué propósitos abrigaba. Con razón el historiador D. Vicente Lafuente, indignado ante tan irritante espectáculo, formaba estas palabras: «Y ¿qué era lo que se llamaba el público de Cádiz? Y «ese público, reducido á unas cuantas docenas de masones impios, parásitos ambiciosos, cobardes metidos allí por no estar con un enemigo extranjero, jero, charlatanes de lógi y de café, jera «antes que todo el pueblo de España, y «que todo el clero y la grandeza, que «sacrificaban sus bienes, sus fortunas y «sus vidas en el campo del honor? peleando por la verdadera libertad de la patria?»

Y no ha sido constantemente este mismo el procedimiento de la revolución en España? No ha sido siempre ese extraño y poco respetable «público de Cádiz» el que, tomando osadamente el nombre del pueblo español, ha impuesto sus ineficaces caprichos á la totalidad de este pueblo grave y sufrido, y ha dispuesto de sus destinos á su antojo, y ha querido someterlo por la fuerza á su apasionado criterio?

Que los frecuentes acontecimientos revolucionarios con tan graves alteraciones y tan profunda demoralización han producido en España, han sido siempre la obra de minorías absolutamente insignificantes comparadas con la totalidad de la nación, es cosa que nadie ignora, que no cabe ponerse en duda, y que no se atreverá a negar ni aun el más apasionado revolucionario. Y esas minorías revoltosas á su vez, ¿de quién recibían su dirección é impulso? De un cortísimo número de conjurados más ó menos inteligentes, más ó menos instruidos, los cuales á su vez recibían su consigna de las sociedades secretas en cuyo seno se hallaban juramentados, y de las cuales eran por lo común sumisos y abyectos servidores.

No es esta minoría tan exigua hoy como lo era en 1814.

La codicia, la ambición y la inmoralidad han aumentado considerablemente su número.

Será esto decir que, en esa minoría revolucionaria no haya mas que inmoralidad especuladora é alborotadora y trastornadora por instinto, y que no se encuentren en sus filas hombres que profesen de buena fé los principios del partido, y que con igual buena fé crean que estos principios bien aplicados harían realmente la felicidad de España, llevándola rápidamente por la vía del progreso á un alto grado de prosperidad y ventura?

Muy lejos estamos de decir semejante cosa. Al contrario: no solo creemos, sino que sabemos positivamente que hay hombres que de buena fé creen todas estas cosas. Estos hombres, estos revolucionarios de buena fé, los que acabaron por destruir, sin que los Rejentes hallasen protección alguna en las fuerzas del ejército que ocupaba á Cádiz, cuyos jefes estaban en su mayor parte incluídos en las ligas masónicas y prestaban su apoyo á la revolución.

Cádiz vino á ser entonces, lo que Madrid vino á ser muchas veces después en el curso de la revolución. Una parte de sus pobladores simpatizaban con las ideas revolucionarias; y de estos, los que estaban incluídos en las ligas masónicas, unidos á una parte de la haza del populacho, á la cual dirigían, y acompañados de los militares que eran masones tambien, así como de la turba de parásitos y pretendientes que, como dice en su manifiesto el Rejente Larrazabal, el cambio de sus antiguos hábitos, costumbres se habían reunido en Cádiz al olor del gobierno, se constituyeron en público apoyo de desaprobar de las medidas de la Rejencia y las Cortes. Esta turba, á la cual solía agregarse lo más vil y soez de la población, asistía á las sesiones llenando las galerías, y con sus estrépitosas muestras de aprobación ó desaprobación, influía poderosamente en las disposiciones que se tomaban par el gobierno de toda España.

Las ridículas y á menudo alborotadas y tumultuarias demostraciones de esta turba alboragada y nada respetable en su mayoría, y en sus intenciones, eran tan maye-

tan prolongadas y sangrientas. El tiempo y el rigor que necesitan emplearse para hacerlas triunfar, es evidente que han de estar en razón directa de la resistencia que tiene que vencerse para ello. La divergencia entre la voluntad del pueblo y los intereses de la revolución, así como la insignificancia numérica de la minoría que la ha iniciado, pueden medirse con toda exactitud por el prolongado de la resistencia que se le opone, y por lo sangriento de las medidas adoptadas para procurar su triunfo.

Así, cuando sabemos que la famosa diputación en cuyo seno figuraba el monarca Marat, fué producto de mucho más de veinte y cinco mil votos, número total de los que, en favor y en contra de la república, dió la ciudad de París en las elecciones de aquella época, fácilmente comprendemos por qué tuvo que anegar en sangre á la Francia, y someterla á la tiranía más espantosa que han conocido los siglos, para obligarla á que fuese república. Y cuando sabemos que una insignificante minoría que inició en Cádiz la revolución española en 1810, al momento mismo claro porque en España, á pesar de todo tiempo y de tantos horrores, la revolución está todavía muy lejos de haber conseguido el éxito que ha estado constantemente persiguiendo, y que creyó haber alcanzado por completo en la infame época del cantonalismo.

Soltamos aquí la pluma, á pesar de lo interesantísimo del asunto que venimos tratando, pues hemos traspasado ya los límites comunes de un artículo de periódico. Lo que aun tenemos que decir, no tiene más interés que lo que ya llevamos dicho, como lo verán nuestros lectores.—R.

Un hecho escandaloso.

En el *Gleaner* de Kingston (Jamaica) del día 20 del actual, hallamos la siguiente relación de un inefable atropello de que allí ha sido el vapor español *Alcázar*, de la empresa de D. Ramon Herrera de esta ciudad.

Hemos sabido que tuvo lugar un pleito serio entre el capitán de dicho buque, el Sr. Habana, entre los tripulantes de dicho buque y unos cuantos viajeros durante la mañana de ayer. El vapor atracó al muelle de los señores N. y H. y al salir del muelle, al salir para tomar carga, según se nos asegura, una turba de negros ignorantes y gente de mala ley, instigados por varios parientes de Cádiz, se abalanzaron contra el buque de las leyes inglesas, se dirigían á la orilla del mar y á la parte baja de la calle de la Alameda, y se abalanzaron contra el buque, empezando á tirar piedras al barco, y en español campearo dirigir un lenguaje insultante é indecente á la gente de a bordo. Ayer mientras que la tripulación ocupaba en embarcar la carga, algunos de la canal se metieron á bordo y por su conducta expusieron de tal manera á los españoles de Cádiz, que algunos de ellos, y en particular varias cabezas rotas, la policía acudió, pero por su poca sangre fría y su mucho habito solamente empeoró la confusión que reinaba hasta la llegada del inspector Man.

Es muy sensible que teniendo una policía bien pagada no sea capaz de proteger á los extranjeros que llegan, y que no evitar que sean molestados por la canal de Kingston.

Cuando un periódico de la localidad, como lo es el *Gleaner*, que debe ser imparcial en el asunto, dá esta versión, no puede quedar duda alguna de que es exacta, prescindiendo por tanto á comentarios bien poco oportunos por el carácter de la ciudad de Kingston, que no pudieran ó no quisieran castigar severamente un atentado tan bárbaro contra un buque de una nación aliada, considerando que la *canalla* esclavista, constituyendo que la *canalla* esclavista por unos cuantos insurrectos enanos faltaba de tal manera á nuestro pabellón. Pero, no es esto más lo más grave del caso, pues en el mismo periódico se dá conocimiento de la prisión efectuada á bordo de dos marineros de dicho buque, y de la conducta de los tripulantes, que no han sido heridos á dos de los agresores, cuando según lo que hemos visto todo lo que hicieron los marineros del *Alcázar* no pudo ser más que en propia defensa de la salvaje agresión de que fueron objeto.

Una entrevista imperial.

El 27 de junio, dice *El Tiempo*, de Madrid, ha debido salir de Viena el emperador de Austria, para ir á visitar al emperador de Rusia, y en la mañana, para encontrarse con el czar, no en Komotani, como se anunció en un principio, sino en Weyper. El emperador Alejandro, que se encuentra en Viena, ha sido informado por el emperador de Rusia, que se encuentra en Komotani, como se anunció en un principio, sino en Weyper. El emperador Alejandro, que se encuentra en Viena, ha sido informado por el emperador de Rusia, que se encuentra en Komotani, como se anunció en un principio, sino en Weyper.

Pero cuando una revolución lucha encarnizadamente durante largos años para imponer sus principios en un país, y al cabo de tanto tiempo y de tanto luchar se encuentra todavía muy lejos de haber conseguido su objeto, á pesar de haber tenido por tanto tiempo á su disposición el gobierno del país y todos los recursos de su organización oficial, y de no haber tenido en contra ninguna intervención extranjera, es de no muy raro punto evidente que esta revolución no está de acuerdo con la voluntad del país, ó mejor dicho, que esta voluntad le es adversa. La continuación de la lucha prueba la continuación de la resistencia; y como esta resistencia no es extranjera sino nacional, demuestra á su vez con toda claridad el antagonismo entre las exigencias de la revolución y la voluntad del país.

Siendo esta clase de revoluciones, como ántes dijimos, *revoluciones contra el pueblo*, hechas por minorías numéricamente insignificantes, bien se echa de ver por qué son en semejanza alianza.

—Yo sé que muy bien que esos enlaces son frecuentes; pero V. convendrá en que, por lo general se hacen por dinero, lo que pone el asunto de por condición al fin. Si los hijos de familias nobles se casan con hijas de comerciantes, no es más que para reponer el caudal de la familia. Pero un noble tiene que casarse con una hija de un comerciante inferior á la suya, al instante la eleva á su altura; el anillo matrimonial la pone al nivel de su marido, el eco de su nombre se pierde en la sonoridad de su título, sus valores se relacionan se dejan en la oscuridad; nunca piensa en ellas el marido, y la mujer, por su parte, se olvida de ella; y la familia, por su parte, se olvida de ella; y la familia, por su parte, se olvida de ella.

—No le permito Dios! exclamó Rosaura, especialmente, no siendo yo una heroína.

—No hallándose en el mismo caso, mas que una peca teñida de mil colores, y de personas, aludido irónicamente Mrs. Percy.

—Que tal vez no serán las mas infelices del mundo, dijo Carolina, que me permitas preguntarte, si realmente has determinado que los héroes y las heroínas sean los que finiquitan en un tóno así, ó sea, de esos felices en este mundo.

—No le permito Dios! exclamó Rosaura, especialmente, no siendo yo una heroína.

—No hallándose en el mismo caso, mas que una peca teñida de mil colores, y de personas, aludido irónicamente Mrs. Percy.

—Que tal vez no serán las mas infelices del mundo, dijo Carolina, que me permitas preguntarte, si realmente has determinado que los héroes y las heroínas sean los que finiquitan en un tóno así, ó sea, de esos felices en este mundo.

—No le permito Dios! exclamó Rosaura, especialmente, no siendo yo una heroína.

—No hallándose en el mismo caso, mas que una peca teñida de mil colores, y de personas, aludido irónicamente Mrs. Percy.

—Que tal vez no serán las mas infelices del mundo, dijo Carolina, que me permitas preguntarte, si realmente has determinado que los héroes y las heroínas sean los que finiquitan en un tóno así, ó sea, de esos felices en este mundo.

—No le permito Dios! exclamó Rosaura, especialmente, no siendo yo una heroína.

—No hallándose en el mismo caso, mas que una peca teñida de mil colores, y de personas, aludido irónicamente Mrs. Percy.

—Que tal vez no serán las mas infelices del mundo, dijo Carolina, que me permitas preguntarte, si realmente has determinado que los héroes y las heroínas sean los que finiquitan en un tóno así, ó sea, de esos felices en este mundo.

—No le permito Dios! exclamó Rosaura, especialmente, no siendo yo una heroína.

—No hallándose en el mismo caso, mas que una peca teñida de mil colores, y de personas, aludido irónicamente Mrs. Percy.

—Que tal vez no serán las mas infelices del mundo, dijo Carolina, que me permitas preguntarte, si realmente has determinado que los héroes y las heroínas sean los que finiquitan en un tóno así, ó sea, de esos felices en este mundo.

El celador del barrio del Arsenal metido á la cárcel á un moreno por vago é indolente. Un chino que fumaba opio se embriagó y el celador del barrio de Colon donde tuvo lugar la ocurrencia le remitió al juez. En la noche, el celador del barrio de la Punta de que un carretonero le había tirado una piedra, infliriéndole varias contusiones. El carretonero ha sido detenido.

Un padre se quejó de que su hijo se había metido en su casa. Un negro fugado de un ingenio de Trinidad cayó en las redes del celador del barrio de San Nicolás.

Un individuo ebrio y escandaloso que faltó al deber de su agente de la autoridad pasó el día en la cárcel.

En la sección oficial hallarán nuestros lectores la relación de los puntos en que se paguen los premios de la lotería que no lleguen á mil pesos, y que no haya sido vendido por los administradores foráneos.

El número de buques que salieron durante el mes de mayo último, fué de 43, de los cuales 20 salieron para el Norte, 14 para el Sur, 8 á Francia, 6 á América, 2 á Australia, 2 á Bélgica, 2 á Grecia, 2 á Noruega, 2 á Dinamarca, 1 Italia, 1 á Rusia y 1 á Turquía; los restantes 10 son vapores y pertenecen á 6 á América, 6 á Inglaterra, 2 á Alemania, 1 á Francia y 1 á Suecia.

Acaba de fallecer en Londres, á la edad de 70 años, lady Jane Franklin, viuda del almirante sir John Franklin, después de una larga y penosa enfermedad.

Hierda en lo más profundo de sus afecciones al tener noticia de la muerte de su hijo, el almirante sir John Franklin, al tener siquiera el consuelo de vivir lo suficiente para esperar la vuelta del vapor *Victoria*, que últimamente fué el último de los restos de sus expediciones, y á cuyo viaje ha contribuido, que acaba de morir. (D. E. F.)

Con motivo de la exposición internacional de geografía que va celebrarse en París, los ministros de Marina y de Ultramar preparan activamente sus colecciones, y el ministro de Negocios Extranjeros, para esta solemnidad, ha reunido en su despacho los mapas de las naciones que se cuentan en el mundo, y los ha repartido entre los ministros de Marina y de Ultramar.

Austria-Hungría presentará en la exposición grandes colecciones. Dos salas enteras se han dedicado para el departamento de la Marina, y el comercio de dicho país va á hacer construir un pabellón que no podrá tampoco contener sino una parte de lo que quedará por enviar de Viena y de Viena.

Al despedirse el Sr. de Suecia del emperador Guillermo le fué confiado la medalla de la Exposición de 1876, y el Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El Sr. M. se separan con las muestras de la mayor cordialidad. El Sr. de Suecia le concedió á nadie escusa desde que reina el actual soberano, se parece que dijo que no volvería á concederla en adelante. Guillermo le entregó la medalla, y le puso el collar de la orden de Dannebrog.

El cel

ando fijas
he soñado
juramento
testó la jó

